



05

Excavaciones arqueológicas en Cidade Velha (Cabo Verde). Balance de tres años de investigación

Archaeological excavations in Cidade Velha (Cape Verde).
Three years of research

Jorge De Juan Ares y Yasmina Cáceres Gutiérrez

Resumen

Entre los años 1999 y 2001 la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), en colaboración con el Ministerio de Cultura de Cabo Verde patrocinó una serie de intervenciones arqueológicas encaminadas a la puesta en valor de la antigua capital del archipiélago de Cabo Verde, Ribeira Grande, actual Cidade Velha. Los trabajos formaban parte de un ambicioso proyecto de recuperación y conservación de este singular conjunto histórico-artístico para su salvaguarda y revalorización como un importante recurso para el turismo tanto local como foráneo. Las actuaciones, realizadas en distintos puntos clave de la ciudad, complementaban el Proyecto de Salvaguarda Internacional de Patrimonio Histórico-artístico Caboverdiano. Entre ellas destacaron especialmente las intervenciones arqueológicas realizadas en la Fortaleza Real de San Felipe y en el Convento de San Francisco. Los trabajos sirvieron para resaltar la importancia de este enclave entre los siglos XV y XVIII, poniendo de manifiesto la buena conservación de sus restos y permitiendo documentar un amplio repertorio de materiales arqueológicos en los que se materializa una historia local hasta entonces sólo conocida a partir de las fuentes escritas. Unos resultados que contribuyeron a la valorización de Cidade Velha, y a favorecer su declaración como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en el año 2009.

Palabras clave: Arqueología moderna; Patrimonio Mundial; UNESCO; Cidade Velha; Cabo Verde; África; fortificaciones; convento; franciscanos.

Abstract

Between the years 1999 and 2001, the Spanish Agency of International Cooperation (AECI), sponsored several archaeological excavations in partnership with the Ministry of Culture of Cape Verde, focused on preserving the ruins of the ancient capital of the islands, Ribeira Grande, the current Cidade Velha. The excavations were part of a recovery and enhancement project of the historical site, as a way to revalue this important resource for local and foreign tourism. The actions carried out in

Jorge De Juan Ares: IRAMAT-CEB, UMR 5060, CNRS, Orléans | jorgedejuana@hotmail.com

Yasmina Cáceres Gutiérrez: Universidad Complutense de Madrid | yascagut@hotmail.com



key points of the city ruins complemented the International Safeguarding Project of the Historic and Artistic Patrimony from Cape Verde. The excavations in the Royal Fortress of San Felipe and the Convent of San Francisco were noteworthy. They served to emphasize the importance of the city between the fifteenth and eighteenth centuries, highlighting the good conservation of their remains and the wide repertoire of archaeological materials connected with the local history knew until then only through written sources. Cidade Velha was valorized by the outcomes and declared World Heritage by UNESCO in 2009.

Keywords: Modern Archaeology; World Heritage; UNESCO; Cidade Velha; Cape Verde; Africa; fortification; convent; franciscan.

1. Introducción

En las navidades de 1998, nuestro fallecido y querido amigo Juan Souto Lasala, arqueólogo y profesor del Departamento de Filología Árabe de la Universidad Complutense de Madrid, nos propuso que asumiéramos en su lugar la dirección de las intervenciones arqueológicas que se iban a realizar en la Fortaleza Real de San Felipe de Cidade Velha en la Isla de Santiago de Cabo Verde. Fue él quien nos presentó a Carlos García Peña, profesor del Departamento de Historia del Arte de la misma universidad, encargado de coordinar la investigación histórica de la Fortaleza Real de San Felipe y el estudio de la documentación conservada en los archivos portugueses y españoles. Los buenos resultados de esta primera campaña, de un mes de duración, propiciaron la continuidad de los trabajos que finalmente se prolongaron un total de diez meses repartidos a lo largo de tres años.

Los trabajos, ejecutados por la empresa INYPSA, fueron realizados por un equipo de profesionales españoles y caboverdianos. Las labores no se limitaron a la recopilación de documentación histórica de la fortaleza (Carlos García y Rosario Ros) o a las actuaciones arqueológicas (Jorge de Juan, Yasmina Cáceres y José Silva Évora), sino que implicaron obras de restauración, consolidación, acondicionamiento de accesos, creación de infraestructuras y la formación de personal realizadas por los arquitectos Daniel Segura y Dilma Cunha bajo la dirección de Guillermo Sánchez y Jesús Couso. Entre las intervenciones arqueológicas destacaron las realizadas en la Fortaleza Real de San Felipe y en el Convento de San Francisco. La combinación del trabajo de documentación y excavación permitió reconocer distintos contextos estratigráficos datados entre finales del siglo XV y el siglo XX. A ellos se asociaba un rico material arqueológico que posibilitó datar y documentar algunos elementos patrimoniales que habían pasado hasta entonces desapercibidos para la investigación especializada. Tal vez el más relevante fue la identificación de una antigua fortificación anterior a la fortaleza de fines del siglo XVI, que hasta entonces había sido confundida con una barbacana.

El proyecto fue el resultado de la colaboración de Agencia de Española de Cooperación Internacional (AECI) en el Proyecto Internacional de Salvaguarda del Patrimonio Histórico-artístico de Cidade Velha –coordinado por el arquitecto portugués Álvaro Siza Vieira y el Ministerio de Cultura de la República de Cabo Verde– que contaba con el apoyo técnico y financiero de España y Portugal para su desarrollo. El Plan de Salvaguarda definía una amplia zona de protección alrededor de la población e incidía en la necesidad de conservar las ruinas de la *Cidade* y de promocionar un elemento singular de primer orden en el conjunto de recursos turísticos de las islas de Cabo Verde. El objetivo principal de las actuaciones realizadas era la declaración de Cidade Velha como Patrimonio de la Humanidad. Un enclave que es mencionado en el texto constitucional caboverdiano como parte esencial de la memoria histórica de Cabo Verde. Un objetivo finalmente cumplido el 26 de junio de 2009 cuando el comité de la UNESCO, presidido por la española María Jesús San Segundo, inscribió el centro histórico de Cidade Velha en la Lista de Patrimonio Mundial.

2. Cabo Verde: encuadre geohistórico

La República de Cabo Verde está integrada por diez islas volcánicas situadas al sur de las Islas Canarias a 600 km de la costa occidental de Senegal. Se constituyeron como estado independiente tras su separación de Portugal en el año 1975. Tienen un clima semiárido de tipo saheliano cálido con una gran inestabilidad pluviométrica que alterna periodos de años relativamente húmedos con años extremadamente secos. Unos condicionantes geográficos que han tenido una gran influencia en su desarrollo histórico (Leão Correia 1995).

El archipiélago se encontraba deshabitado en 1460 cuando fue descubierto oficialmente en nombre de la corona portuguesa por Antonio da Noli, aunque se conocía su existencia posiblemente con anterioridad. Su cercanía a la costa africana lo convirtió en el sitio más apropiado para establecer una base para explorar y explotar la costa africana. Las islas fueron donadas para su poblamiento por Alfonso V de Portugal al infante D. Fernando, recibiendo *muy grandes libertades e franquezas* (Pereira 1988:44) que situaban en posición de privilegio a los pobladores de la isla de Santiago frente a los comerciantes continentales. El limitado efecto de estas disposiciones para incrementar la población europea propició un recorte de los privilegios iniciales, quedando los habitantes locales desde el año 1472 obligados a realizar sus intercambios con el continente africano exclusivamente con productos de origen local (Dos Santos Carvalho 1998:15-20; Pereira 1988:45). Estas disposiciones favorecieron el temprano desarrollo de los cultivos de algodón y de caña azucarera con mano de obra esclava de la costa *da Guiné*, iniciándose un modelo tristemente repetido en el resto de las islas atlánticas y en las colonias americanas.



Desde el inicio de la ocupación de las islas Ribeira Grande, la actual Cidade Velha, en la isla de Santiago, con su puerto y nacientes de agua dulce, se erigió en el núcleo poblacional más importante del archipiélago estableciéndose en ella una capitania general. En el año 1479 el Reino de Portugal en el reparto del Tratado de Alcáçovas, obtuvo el reconocimiento del dominio sobre Madeira, Azores, Cabo Verde, la costa africana y *lo que es hallado e se hallare, conquistase o descubriere en los dichos términos*. Esta coyuntura histórica convirtió Ribeira Grande en un enclave de gran importancia para las rutas comerciales durante los siglos XV y XVI, consolidándose como una escala de aprovisionamiento casi obligada para los barcos que transitaban hacia América y el Índico. El rápido desarrollo del esclavismo en la agricultura americana benefició a los pobladores de Ribeira Grande que proveyeron con sus productos (algodón, ganados y pieles) a los tratantes de esclavos, que a su vez proporcionaban bienes de origen foráneo como harina de trigo, aceite o vino (Carreira 1983:21-58; Dos Santos Carvalho 1998:21). El puerto de Ribeira Grande sirvió de escala a la mayor parte de expediciones de Portugal entre finales del siglo XV y principios del XVI, como las realizadas por Bartolomeu Dias al Cabo de Buena Esperanza, Vasco de Gama a la India, Cabral a Brasil, y también a algunas castellanas como la de Colón a América o en la circunvalación del globo por Elcano. Una importancia que fue reconocida con su elevación a la categoría de ciudad, la primera portuguesa fundada en ultramar, a la vez que en 1533 se creaba el obispado de Cabo Verde por el papa Clemente VII.

Este destacado dinamismo económico propició una intensa actividad edilicia (Pires 2004:185-189; Ritcher 2008:75) como la construcción de la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario, documentada desde el año 1495¹. A finales del siglo XV Ribeira Grande contaba con una cámara municipal que en 1497 promovió la construcción del Hospital-Iglesia de la Misericordia que fue concluido en el año 1557. Posteriormente se edificó el palacio episcopal en 1574 y la Casa de la Compañía de Jesús en 1621. La construcción de la Catedral fue iniciada en 1557 y terminada en 1705 (Pereira 1988:51-52 y 2004:21). A causa de su importancia estratégica y económica Ribeira Grande sufrió numerosos asaltos armados. El primero de ellos acaecería en 1483 en el contexto de las guerras por la sucesión a la corona portuguesa. Posteriormente le siguieron los ataques de los años 1544, 1560, 1578, 1585 o 1712 realizados principalmente por ingleses, holandeses y franceses (Cáceres y De Juan 2002:211, 2005:767; Pereira 1988). La proclamación en 1580 de Felipe II como rey de Portugal abrió a los tratantes portugueses el mercado de las Indias castellanas, incrementando el volumen de las transacciones comerciales para satisfacer la creciente demanda de esclavos de las colonias americanas. Por orden de este monarca, para proteger a la

¹ Las excavaciones realizadas a partir de 2005 en la Iglesia de Nossa Senhora de la Conceição (construida hacia el 1500) parecen indicar que en ella existió una capilla gótica, presumiblemente desde el año 1470, (Evans *et al.* 2012:182-183).

población de los ataques, se levantaría la Fortaleza Real de San Felipe de Ribeira Grande concluida en el año 1593.

La independencia del Reino de Portugal de la Corona Hispánica en 1640 supuso que en 1645, Ribeira Grande retornara a control portugués, perdiendo el control monopolista que hasta entonces había detentado sobre el comercio de esclavos con América. Comienza entonces una crisis económica de la que la ciudad no volvería a recuperarse, potenciada con la saturación del mercado africano por la concurrencia de ingleses, franceses y holandeses, perdiendo progresivamente su importancia en favor de otros puntos de la costa africana. Por mandato real en el año 1652 se estableció una alternancia de las residencias del obispo y del gobernador de Cabo Verde entre Ribeira Grande y la Villa de Praia, actual capital del país. A partir de entonces Ribeira Grande irá apagándose poco a poco hasta convertirse en Cidade Velha.

3. Las intervenciones arqueológicas en Cidade Velha

En el marco del proyecto de colaboración de la Agencia de Española de Cooperación Internacional (AECI) con el Ministerio de Cultura de Cabo Verde para la implementación del Proyecto Internacional de Salvaguarda del Patrimonio Histórico-artístico de Cidade Velha se desarrollaron diversas actuaciones arqueológicas. Su objetivo era la conservación y puesta en valor de los restos arqueológicos existentes en Cidade Velha. En este artículo realizamos una breve descripción de los distintos trabajos de excavación y seguimiento arqueológico. Estas actuaciones se centraron principalmente en las excavaciones efectuadas por la Cooperación Española en la Fortaleza Real de San Felipe y el Convento de San Francisco, pero también incluyeron la limpieza general de otros edificios destacados del conjunto histórico, así como la recuperación de los viales de la población en muchos casos perdidos.

Las actuaciones arqueológicas en Cidade Velha fueron realizadas en tres fases. En 1999 se inició el Proyecto para la recuperación de la Fortaleza de San Felipe. Una segunda fase de intervención en la Fortaleza se realizó a lo largo del año 2000, incluyendo el seguimiento arqueológico para la construcción de un centro de interpretación que fue levantado en las antiguas canteras de la Fortaleza para minimizar su impacto visual. Finalmente, en 2001 se inició el Programa para la Recuperación del Patrimonio Histórico Arquitectónico y para el Desarrollo Turístico y Agrícola de Cidade Velha. En esta fase se realizaron excavaciones arqueológicas en el Convento de San Francisco para su rehabilitación como espacio museístico y cultural. Así mismo, se efectuó una limpieza de las principales ruinas repartidas por el entorno de la ciudad, la señalización de los principales hitos monumentales y la creación de itinerarios arqueológicos para su visita. Para su realización fue necesario realizar importantes trabajos

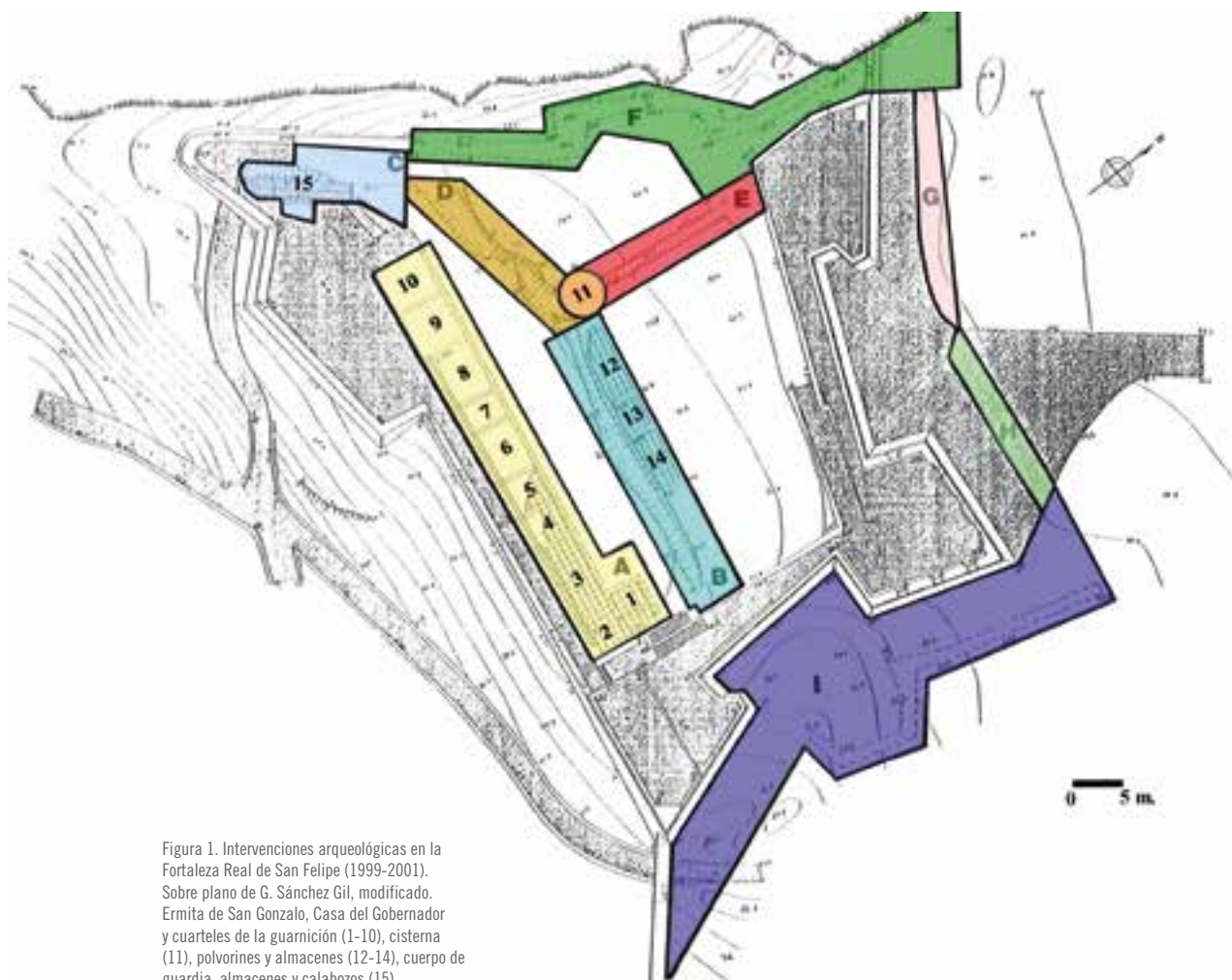


Figura 1. Intervenciones arqueológicas en la Fortaleza Real de San Felipe (1999-2001).

Sobre plano de G. Sánchez Gil, modificado.

Ermita de San Gonzalo, Casa del Gobernador y cuarteles de la guarnición (1-10), cisterna (11), polvorines y almacenes (12-14), cuerpo de guardia, almacenes y calabozos (15).

de desescombro y retirada de las basuras acumuladas dado el alto grado de abandono en el que habían permanecido hasta aquel momento.

En aquellas fechas los trabajos de investigación arqueológica en Cabo Verde y más concretamente en Cidade Velha habían sido bastante limitados (Évora 2015), a excepción de las excavaciones realizadas en la Sé Catedral en 1989, 1991 y 1999 (Amaro 1990 y 2012; Guimarães 2001). Igualmente, desde un punto de vista arqueológico, el conocimiento sobre la cultura material del periodo colonial era aún muy escaso dado el relativamente reducido número de interven-

ciones publicadas por entonces sobre este periodo, principalmente en el Caribe, las Islas Canarias o en la península ibérica (Deagan 1987; Lister y Lister 1987; Onrubia *et al.* 1996; Pleguezuelo 1997).

Una de nuestras primeras preocupaciones fue plantear una metodología de trabajo que se ajustara a los objetivos del proyecto, priorizando la conservación para el futuro de los restos arqueológicos. Las intervenciones, aunque con un criterio arqueológico riguroso, se limitaron a lo estrictamente necesario para acondicionar los vestigios al paso de visitantes, actuando exclusivamente en aquellos lugares donde su estado de conservación lo hiciera aconsejable con el fin de evitar su desaparición. Los trabajos realizados en la Fortaleza se centraron en la recuperación de las murallas, las zonas de paso y la limpieza de recintos completa o parcialmente ya excavados, a excepción de algunas actuaciones puntuales. El mismo principio se aplicó en los trabajos desarrollados en el Convento de San Francisco, que había permanecido en uso hasta principios del siglo XIX. La intervención se limitó al descubrimiento de los últimos suelos de ocupación, evitando la excavación de los restos funerarios, que habrían supuesto una alteración sustancial de los pavimentos originales y que fueron recubiertos con una cama de arena y un nuevo suelo de protección. Las excavaciones se guiaron en todo momento por principios estratigráficos, identificándose y describiéndose los elementos significativos e integrándose los resultados en una única matriz estratigráfica para cada uno de los lugares intervenidos. Los materiales arqueológicos fueron diferenciados según sus contextos estratigráficos, inventariados, clasificados y dibujados. Los trabajos realizados han dado lugar a varias publicaciones (Cáceres y De Juan 2002, 2005; De Juan y Cáceres 2000).

3.1. La Fortaleza Real de San Felipe

Los continuos ataques a los que se vio sometida Ribera Grande en los últimos años del siglo XVI propiciaron que la Corona Hispánica realizase una completa restructuración de las defensas de la ciudad. La Fortaleza Real de San Felipe fue concluida en 1593 y reforzada con la construcción de un amplio sistema defensivo de fortines y atalayas que rodeaban toda la ciudad y protegían su puerto (García Peña 2000:94; García Peña y Ros 2002; Ros, 2000:167-171). La Fortaleza cuenta con un perímetro amurallado de 474 m de longitud que delimita un espacio interior de 6.000 m². Se encuentra levantada en el borde de la Achada Forte sobre una plataforma rocosa a 115 m sobre el nivel del mar dominando la ciudad, el puerto, los accesos a Praia y al Puerto de San Martín, los únicos lugares propicios para un desembarco y desde donde se habían iniciado las incursiones anteriores.

En fecha tan temprana como el año 1619 el gobernador D. Francisco de Moura menciona el incipiente estado de ruina y la realización de obras de reparación

en el muro sur. La documentación escrita conservada indica que con posterioridad se reformaron algunos cuarteles, creándose nuevos recintos y realizándose el empedrado actual del patio. No obstante, a lo largo de todo el siglo XVII los gobernadores continuaron quejándose del estado de abandono de las fortificaciones. Cuando en el año 1712 se produce el ataque capitaneado por el francés Jaques Cassard algunas partes de la fortaleza se encontraban en estado ruinoso. En años posteriores la situación no hace más que empeorar, acompañando al declive generalizado de la ciudad, aunque en el siglo XVIII aún se realizan algunas reformas en la Capilla de San Gonzalo, la casa del gobernador, la cisterna y en algunos muros fuertes. Sin embargo, los antiguos cuarteles, los polvorines, el flanco oeste y el antemuro exterior se hallaban ya en estado ruinoso. Charles Darwin relata en su *Viaje en el Beagle* que la fortaleza se encontraba en ruinas cuando la visitó en 1832.

A finales de los años sesenta la fortaleza fue objeto de una restauración por parte del ejército portugués de la que apenas se tienen datos. Estos trabajos, realizados sin supervisión arqueológica, supusieron un impacto muy severo sobre los restos originales que fueron seriamente transformados. Con posterioridad, entre los años 1995 y 1996, se realizó una intervención patrocinada por el Ministerio de Cultura de Cabo Verde. En ella se realizó una limpieza general del recinto descubriéndose los pavimentos de algunas habitaciones que permitieron certificar la existencia de estructuras originales conservadas en su interior (De Juan y Cáceres 2000).

A nuestra llegada a Cabo Verde la fortaleza se encontraba en un avanzado estado de abandono por la falta de recursos para su mantenimiento y presentaba serios riesgos de derrumbes dada su posición en altura sobre la localidad. Los trabajos de acondicionamiento y rehabilitación se realizaron en dos fases, entre los años 1999 y 2000 (Figura 1). El estudio de la documentación existente sobre la fortaleza, entre la que destacan los planos realizados en diferentes etapas de su historia combinados con el análisis arqueológico, ha permitido establecer con bastante certidumbre la funcionalidad de estos espacios documentados en el transcurso de las excavaciones. La primera campaña de actuación consistió en la realización de una limpieza general de los escombros que se repartían por el interior y alrededores de la fortaleza y en la excavación superficial de catorce recintos que pusieron de manifiesto la riqueza de vestigios que aún se conservaban en su interior (Cáceres y De Juan 2005; De Juan y Cáceres 2000).

A lo largo del lado sur del patio se disponían los restos de la capilla de San Gonzalo, la Casa del Gobernador y los cuarteles de la guarnición. De la capilla de San Gonzalo, una pequeña edificación rectangular situada el extremo este del patio de la fortaleza, tenemos noticias de que fue reconstruida en 1764. En su interior de 18,5 m² aparecieron fragmentos de azulejos de filiación portuguesa con motivos florales contorneados en azul y rellenos de amarillo. En la cabecera, al este, se situaba el altar, separado del resto de la capilla por un umbral

de piedra caliza con una puerta de doble batiente donde encastraba una reja de hierro. En opinión de Ritcher (2008:115) pudo haber estado dedicada a San Gonzalo de Amarante, protector de los navegantes.

Junto a la capilla se encontraba la casa del gobernador, que contaba con un zaguán de entrada y tres habitaciones. El zaguán, con entrada desde el patio, tenía 16 m² y comunicaba con una antesala de similares dimensiones a través de un umbral fabricado con caliza local. Ambos espacios tenían un suelo empedrado con características similares al documentado en el resto del patio de armas situado más al norte. Esta antesala daba paso a una sala de recepción de 45 m² con un suelo de cantos decorado con motivos geométricos realizados con fragmentos de teja, construido sobre los restos de un suelo de ladrillo anterior. El dormitorio se situaba en el lado norte y comunicaba directamente con la capilla por una puerta en su muro medianero. Era el único espacio de habitación con suelo de ladrillo en el último momento de ocupación, aunque apenas se han conservado sus improntas sobre la preparación de mortero de cal. La estratigrafía documentada en los trabajos de excavación permitió identificar una fase anterior de suelo, realizada exclusivamente con un mortero alisado de cal, que pudo pertenecer a la primera ocupación del siglo XVI. Sin embargo, no se identificaron indicios cronológicos que permitieran asegurarlo. El suelo de ladrillo, contemporáneo de los umbrales del recinto, parece corresponderse con la reconstrucción realizada en el año 1764. Los muros del dormitorio se encontraban enlucidos con un fino mortero de cal. El resto de recintos, descubiertos a lo largo del lado del lado sur del patio de armas, se correspondían con los restos de los cuarteles y las cocinas de la guarnición. Los primeros con un esquema común formado por un zaguán de acceso directo al patio y una segunda estancia más interior compartiendo el enlosado del patio como superficie. Por el contrario las cocinas tenían un suelo de tierra.

En la primera campaña se actuó sobre los recintos situados en la parte central del patio de armas, la cisterna y recintos adyacentes (Figura 2). La cisterna había sido utilizada para arrojar los escombros de la restauración de los años sesenta. Sorprendentemente habían sellado un nivel de formación eólica que albergaba algunas balas de cañón, bajo el cual se había conservado en perfecto estado un suelo de ladrillos de unos 40 m². A la cisterna se accedía por un vano situado en su lado sur con una escalera de caracol interior de la que se habían conservado pocos restos. La cisterna se alimentaba por un sistema de captación pluvial con un canal de alimentación del que se han conservado 23 m de longitud. El canal desembocaba en una balsa de decantación construida con piedra trabada con mortero de cal que se le adosa. Para su llenado posiblemente también se utilizaba tracción de sangre, principalmente mano de obra esclava, como cabe deducir de las quejas sobre la poca provisión de agua reflejada en diversos documentos (Pereira 1984:64). Junto a la cisterna, dividiendo el patio de la fortaleza, se localizaban los polvorines y almacenes de alimentos.



Figura 2. Patio de armas, polvorines y almacenes, Fortaleza Real de San Felipe.

Los trabajos realizados permitieron definir la ubicación de sus accesos, desescombrarlos y limpiar los suelos empedrados que habían sido ya descubiertos en intervenciones anteriores. Algo que no impidió que se pudieran recuperar algunos materiales arqueológicos que corroboraron la funcionalidad de estos espacios, conocida a través de las fuentes históricas.

Los trabajos de mayor envergadura se centraron en la recuperación de las líneas de muralla originales. Las excavaciones revelaron que, contrariamente a lo expresado por algunos autores, los lienzos de la primera fortificación filipina fueron realizados con paramentos de piedra y hormigón de cal rellenos con tierra y cascotes. Y que tan solo posteriormente fueron reconstruidos con piedra y tierra, al menos en su lado este (De Juan y Cáceres 2000:159). Al exterior, en el lado sur de la fortaleza, se trabajó para descubrir la planta del antemuro que aparecía reflejado en las planimetrías del siglo XVIII. Sin embargo, su limpieza superficial y los sondeos efectuados, así como la aparición de una moneda de Joao III (1521-1557) en la base de su cimentación, hacían sospechar que se trataba de los restos de una fortificación anterior a la construcción de la Fortaleza (De Juan y Cáceres 2000:148, fig. 7) hasta entonces ignorada por los investigadores (Cáceres y De Juan 2005:775). La revisión documental nos per-

mitió comprobar que con anterioridad a la construcción de Felipe II existió una fortaleza baluartada anterior gemela a la existente en la Achada de Salineiro, considerada hasta entonces la más antigua de Cidade Velha. La planta de ambas fortificaciones se aprecia en los planos del asalto de Francis Drake a Ribeira Grande de 1585 conservado en la National Library y en el realizado por Jocosus Hondius anteriores a la construcción de la fortaleza Real (García Peña 2000:89, figs. 5 y 7; Parker y Martin 1988:fig. 26).

Los trabajos de limpieza implicaron la movilización de una gran cantidad de escombros y derrumbes al interior y exterior de la fortaleza para adecuar el entorno para su visita. Una labores que permitieron documentar un empedrado que se extendía por toda la mitad sur del patio de la fortaleza, así como algunos estratos arqueológicos contemporáneos a las remodelaciones efectuadas en el siglo XVIII. Algunos de los cuales habían sellado parcialmente los restos del incendio asociados al asalto de la fortaleza por el corsario francés Jaques Cassard en 1712 (Pereira 1984:63). Una cronología avalada por los materiales cerámicos y numismáticos aparecidos durante su excavación.

La segunda campaña fue realizada en el año 2000. Los trabajos se centraron en el descubrimiento del suelo empedrado del patio de armas, la delimitación de catorce recintos y el seguimiento arqueológico realizado para la construcción del centro de interpretación de la Fortaleza. La excavación puso de manifiesto la existencia de dos niveles de suelo empedrado superpuestos en el patio de la fortaleza. El primero perteneciente al suelo fundacional y el segundo asociado a las remodelaciones del siglo XVIII.

Los planos del siglo XVIII señalaban la existencia de un cuerpo de guardia, calabozos y almacenes situados en el pasillo de acceso de la puerta principal de la fortaleza. Las excavaciones permitieron identificar estos espacios y otros recintos no representados en las planimetrías históricas. En la intervención se delimitó la planta completa del cuerpo de guardia, una única habitación con un banco corrido, un suelo de tierra y un pequeño hogar central. Inmediatos a él se disponían ocho pequeños recintos cuadrados de profundidad variable que funcionaron alternativamente como calabozos y almacenes (Figura 3). La conservación de los alzados de los recintos y de los contextos arqueológicos asociados fue posible gracias a la caída en desuso de parte de la fortaleza a partir de 1712. Así lo atestiguaba el nivel de incendio cubierto por los escombros de las obras de reparación del siglo XVIII, identificado en varios puntos de la fortaleza. Al este de los polvorines, prolongándolos, se documentaron construcciones anteriores a las transformaciones realizadas tras el asalto de 1712, que habían sido cubiertas por los suelos empedrados realizados con posterioridad a esa fecha. Unos recintos pertenecientes presumiblemente a las estructuras originales de los primeros momentos de ocupación de la fortaleza.



Figura 3. Cuerpo de guardia y calabozos en primer plano, Fortaleza Real de San Felipe.

3.2. El Convento de San Francisco

El convento de San Francisco se encuentra en la confluencia entre la Ribeira Grande y la Ribeira do Convento, a los pies de la Achada Salineiro (Figura 4). El edificio domina en altura el entorno urbano de la Cidade situándose a 28 m sobre el nivel del mar. Las fuentes documentales indican que tras la expulsión de la Compañía de Jesús de las Islas de Cabo Verde, por conflictos con las élites locales, estas últimas solicitaron la venida de los capuchinos. En 1640 Dña. Juana Coelha realiza una donación para la fundación del convento tras la muerte de su esposo, D. Fabiao de Andrade da Veiga, un hacendado dedicado al cultivo de algodón. Sin embargo, su construcción no parece iniciarse hasta el año 1657. Aproximadamente veinte años después, por causas desconocidas, fue necesario reedificarlo continuando los trabajos hasta 1683. En 1712 tras el asalto de Cassard el convento quedó *todo assolado*. Así mismo, un temporal destruyó en 1754 los dormitorios de los religiosos cediendo los soportes de «pino de la tierra» que habían sido reconstruidos tan solo dos años antes, proponiéndose su reconstrucción con tablas de castaño y pino de Flandes. Finalmente, al año siguiente de la gran hambruna de 1833, se extinguió el convento, proponiéndose su uso como residencia transitoria para los gobernadores del archipiélago, algo que nunca llegaría a suceder, comenzando su definitivo abandono (Pereira 1988:80).

La intervención arqueológica tuvo como objetivo principal la rehabilitación del edificio con fines culturales y para protegerlo de la degradación a la que se encontraba sometido. Al inicio de las excavaciones los cultivos de caña, los mangos y la vegetación natural, incluidas acacias, invadían su interior poniendo en peligro su preservación. Así mismo los amontonamientos de piedras y los derrumbes dificultaban el acceso a su interior y su contemplación. Los trabajos se centraron en el tercio este del espacio conventual englobando la igle-



Figura 4. Vista general del Convento de San Francisco en Cidade Velha en el año 2000.

sia, el claustro, la sacristía, el locutorio, el extremo este de las celdas y oficinas, la capilla de D. Manuel Correia, una supuesta alberca, el compás y los accesos al convento (Figura 5). Estas actuaciones de excavación fueron acompañadas de otras más secundarias de acondicionamiento del entorno que implicaron la construcción o reconstrucción de bancales, la limpieza de escombros y desperdicios, la eliminación de la vegetación invasiva y la recuperación de los accesos (Cáceres y De Juan 2002) (Figura 6).

La iglesia de una sola nave (Figura 7) se encontraba separada del presbiterio por un arco de triunfo que fue reconstruido tras las labores de excavación. Abarcaba una superficie total de 141 m² y fue excavada en su totalidad hasta el suelo de su última ocupación. Empotrada en el muro del lado derecho de la entrada principal se conservaba parte de una pila de agua bendita labrada en caliza. Sus muros habían preservado las ventanas trapezoidales –cerradas con las rejas de hierro originales– y las puertas sus marcos de caliza. En la parte oeste se localizaba la puerta de entrada al coro y un vano de ventana tapiado. Las paredes interiores de la iglesia se encontraban revocadas con un mortero de cal objeto de reiteradas reparaciones a lo largo del tiempo. En los laterales del fondo de la nave principal se conservaban parcialmente dos pequeños altares a los que se asociaban pequeñas hornacinas con arcos abocinados de ladrillo. La excavación documentó un único estrato de unos 30 cm de potencia que cu-



Figura 5. Plano de las dependencias intervenidas en el Convento de San Francisco de Cidade Velha. Iglesia (1), presbiterio (2), patio (3), patio del claustro (5), pasillo (6), capilla (7), locutorio (9), compás (10) y otras dependencias (4, 8, 11).



Figura 6. Interior de la iglesia del convento de San Francisco durante las intervenciones arqueológicas de 2001.

bría los restos de un suelo pavimentado con ladrillos, muy alterado por el crecimiento de la vegetación y los saqueos, sólo conservado en el ángulo más meridional de la iglesia. Toda la superficie se encontraba compartimentada en tumbas rectangulares delimitadas por ladrillos puestos de canto. Las tumbas evidenciaban que habían sido abiertas en varias ocasiones desde su primera construcción, evidenciando su repetida reutilización, como sucedió en el caso de la única lápida de mármol ubicada en el interior de la iglesia junto al altar. Según indica su inscripción se trata

del sepulcro del sargento mayor Joao Barbosa y de su esposa. La lápida fue reiteradamente levantada y reparada, quizás para albergar a los descendientes del sargento mayor, cuyos apellidos coinciden con los del maestro empleado en la restauración del convento tras el temporal de 1754 (Cáceres y De Juan 2002:218).

El presbiterio de la iglesia (Figura 8) era un espacio cuadrangular de 36 m². Los trabajos arqueológicos revelaron que originalmente contaba con un suelo de ladrillo que había sido intensamente exoliado. En el fondo del presbiterio se localizó una puerta adintelada, sin marcos de caliza y tapiada con mampostería, de la que se desconocía su existencia y que daba acceso a la sacristía. Otra puerta comunicaba con un pasillo lateral del claustro, situado a un nivel superior, que se salvaba con una escalera pavimentada con lajas de caliza en la que se conservaban algunos fragmentos de azulejos en sus laterales. Las paredes del presbiterio fueron originalmente decoradas con paneles de azulejos, saqueados de antiguo, de los que fue posible recuperar un importante volumen de fragmentos y restituir parcialmente su diseño compositivo (Cáceres y De Juan 2002:fig. 1). La existencia de esta sacristía había pasado inadvertida con anterioridad a nuestra intervención. Su planta aparece reflejada en los planos del siglo XVIII donde se aprecia la existencia de una pequeña habitación adosada al fondo del presbiterio. La actuación realizada se redujo a su delimitación en superficie.

Las excavaciones realizadas en el claustro y en sus alrededores implicaron la retirada de gran cantidad de sedimentos y piedras, que en algunos puntos llegaban a alcanzar 1,70 m de potencia. En general y a pesar de ello, su estratigrafía resultó bastante sencilla limitándose a estratos de formación natural de no más de un siglo de antigüedad. La parte central del claustro se encontraba ocupada por un suelo con sucesivas capas de cal (Figura 9). En el centro del muro frontero a la iglesia se conservaba una fuente. La constituía un caño de cerámica empotrado en el



Figura 7. Vista del exterior del presbiterio de la iglesia del convento de San Francisco.



Figura 8. Trabajos de limpieza y acondicionamiento en el lado norte del convento de San Francisco.



Figura 9. Patio del claustro del convento de San Francisco.

muro con una bajante de tejas trabadas con mortero de cal que desembocaba en una pila cuadrada de ladrillos. Desde ella arrancaba un canal de desagüe que atravesaba el patio del claustro en dirección a una pequeña balsa de decantación de 40 cm de profundidad con base y paredes de cal, continuando el canal hacia el acceso desde exterior del convento. La parte del claustro inmediata a la iglesia la ocupaba un pasillo delimitado por un alineamiento de molduras y lápidas de caliza reutilizadas dispuestas en paralelo al muro de la nave principal. El suelo era de tierra y cal, lo que permitió realizar un sondeo estratigráfico de 1 m² en esta zona. Su finalidad fue establecer si el suelo se correspondía con el original de la etapa más primitiva del convento o se trataba de una refección. El sondeo alcanzó una profundidad de 1,5 m desde la cota actual del suelo, deteniéndose su excavación al confirmarse la existencia de enterramientos a esa profundidad y demostrándose la existencia de un suelo anterior completamente desmantelado. En el lado oeste del claustro se descubrió un pasillo empedrado delimitado por muros, que servía para comunicar el claustro con las estancias situadas al oeste. El suelo de esta estancia estaba realizado con cantos de río y decorado con motivos en aspa dibujados con fragmentos de teja y ladrillo sobre una base de cal.

Uno de los hallazgos más relevantes fue la excavación de una pequeña capilla en relativamente buen estado de conservación que había permanecido casi com-



Figura 10. Excavaciones en la capilla de D. Manuel Correa, convento de San Francisco.

pletamente enterrada hasta la coronación de sus muros. Se trata de un recinto de forma cuadrangular con un único acceso desde el claustro y que probablemente se encontraba coronado por un arco apuntado del que se identificaron algunas dovelas en la excavación. Conserva un umbral con batientes hacia el interior y dos jambas de caliza. Adosado a los muros presentaba un banco corrido de 40 cm de altura realizado con mampostería y argamasa de cal, coronado por una superficie de ladrillos apenas conservada. Originariamente estaba decorado con azulejos, que fueron arrancados en una reforma posterior y sus improntas cubiertas con un revoco de cal. En el lado opuesto a la puerta se localizaba un pequeño altar forrado con azulejos también desaparecidos. El suelo fue realizado con cantos de río y decorado con cuadrados y aspas dibujadas en ladrillo. En el centro de la habitación, cortando el suelo, se encajó una tumba de mármol blanco de dos piezas contorneada por un marco de mármol rosa (Figura 10). La inscripción de la lápida indica que fue utilizada para enterrar en el año 1689 al sargento mayor de las Islas, Manuel Correa de la Cerda, protector del convento y patrocinador de la construcción de la capilla en que fue enterrado.

El locutorio del convento era una zona de paso con acceso hacia el atrio, el huerto y el pasillo hacia el claustro. Ambos tenían un suelo de cantos decorado con cuadrados y aspas de ladrillo (Figura 11). Entre finales del siglo XIX y prin-



cipios del XX el locutorio alojó en su interior un horno de cal que hace suponer cual fue el destino de muchas de las molduras decorativas del convento, como indicaban algunos fragmentos calcinados aparecidos en su interior.

Las excavaciones arqueológicas permitieron poner de manifiesto que delante del convento existía un compás. Lo formaba una pequeña explanada empedrada, delimitada al sureste por dos muros en ángulo recto, que daba acceso de forma independiente a la iglesia y al resto de dependencias. Posiblemente contaba con un atrio cubierto. Así mismo, las planimetrías históricas permitían apreciar la existencia de unas escaleras que ascendían desde la ribera hasta el compás. Los trabajos realizados posibilitaron su reconocimiento y el del suelo original realizado con lajas de basalto en la parte superior de la escalinata y con canto rodado en el camino de subida por la ladera.

Así mismo, las actuaciones realizadas permitieron delimitar en superficie la planta parcial de las oficinas y la zona ocupada por el huerto. Estas zonas no fueron excavadas y quedaron protegidas bajo la ingente cantidad de escombros que las cubrían, asegurándose sus contornos con bancales ataludados para garantizar su conservación y evitar desprendimientos.

La intervención realizada permitió detectar la existencia de construcciones anteriores al convento, que fue construido sobre los restos de edificaciones anteriores, posiblemente de finales del siglo XV o inicios del siglo XVI, como parecen indicar algunos fragmentos de azulejos de cuerda seca que pueden datarse en ese periodo.

3.3. Los itinerarios arqueológicos

Las intervenciones realizadas en la Fortaleza y en el Convento fueron complementadas con trabajos de seguimiento arqueológico de las limpiezas, desescombro y acondicionamiento de las diferentes ruinas y caminos repartidos por toda la *Cidade* (Figura 12). Incluyeron la delimitación superficial de distintos edificios como las ruinas del llamado Seminario de los Jesuitas, la Capilla de Monte Alverne, la *Companhia do Comércio do Grão-Pará e Maranhão*, la denominada iglesia del Espíritu Santo o la «Casa del Gobernador», entre otros restos. Estos trabajos se realizaron previamente a las consolidaciones y señalización de los restos arqueológicos ejecutados con posterioridad a nuestra intervención. Posteriormente algunos de estos lugares han sido objeto de excavaciones realizadas por la Universidad de Cambridge, la Universidad Jean Piaget y el IPC de Cabo Verde como el Hospital-Iglesia de la Misericordia, la *Companhia do Comércio do Grão e Maranhão*, la Iglesia de Nossa Senhora da Conceição o las ruinas del denominado Colegio de los Jesuitas, sobre los que se han publicado algunos resultados parciales (Evans et al. 2012; Sørensen et al. 2011, 2012). Se describen a continuación los diferentes elementos intervenidos en nuestra actuación.

3.3.1. Ruinas de la capilla de Monte Alverne

Las ruinas de la capilla de Monte Alverne se localizan en el margen oeste de la Ribeira del Convento en las cercanías del convento de San Francisco y de la iglesia de Nossa Senhora de la Conceição y cabe pensar que su construcción fue contemporánea a la del convento. Su planta en L, cotejada con las planimetrías antiguas permite identificar con seguridad su localización. Se trata de un edificio habitualmente asociado a los conventos de la orden franciscana, en este caso al de Ribeira Grande, situado a mayor altura en una explanada superior. El edificio se encuentra relativamente bien conservado en su parte occidental perviviendo muros de hasta cuatro metros de alzado. La parte este está muy arrasada apareciendo los restos de los muros al mismo nivel o por debajo del nivel de suelo empedrado actual. Su limpieza y acondicionamiento permitió detectar con claridad el cierre del lado septentrional de la capilla del que hasta el entonces no se tenían referencias.

3.3.2. Las llamadas «ruinas del Seminario»

Los restos conocidos como ruinas del Seminario se encuentran a unos 50 m al nordeste de la actual confluencia de la Ribeira do Convento y la Ribeira Grande, junto al antiguo curso de la primera de estas riberas. Se trataba de una zona intensamente cultivada con bananeros, mangueiros, cañas de azúcar y otros cultivos. Las terrazas realizadas en su entorno habían alterado su configuración original aunque aún conservaba visible parte de su estructura en el lado este. Los restos están compuestos por un cuerpo principal con dos grandes habitaciones de dos pisos y una tapia de mampostería en su parte norte. En la habitación occidental del edificio se localizan los restos de una ventana de estilo manuelino con uno de sus laterales completamente perdido, si bien existe



Figura 11. Locutorio del convento de San Francisco con empedrado de cantos rodados.



constancia de que se mantenía completa en el año 1929 gracias a las fotografías conservadas en el Archivo Histórico Nacional de Praia. Opuesta a esta, se identificaron los restos de otra ventana en muy mal estado de conservación. La intervención realizada consistió en una limpieza general del monumento y su entorno. Por sus características constructivas era evidente que no podía corresponderse con los restos de un seminario jesuita de nueva planta, del que por otro lado no se tenía por entonces constancia de su existencia (aunque sí de un proyecto para su construcción).

3.3.3. Ruinas llamadas de la Companhia do Comércio do Grão-Pará e Maranhão

Este edificio se encuentra delimitado al oeste por la Ribeira Grande y al sur por la Ribeira do Convento. Los restos arquitectónicos habían sido cortados al sudoeste por el curso de esta última *ribeira*, cuyo curso se ha visto desplazado con el paso del tiempo. La estructura conservaba varios muros de altura considerable, hasta tres metros y medio de alzado, en los que se diferencian al menos dos habitaciones. De los muros longitudinales del edificio, apenas habían quedado los restos de sus arranques, mientras que en el muro medianero se apreciaba la existencia de dos pisos. El superior tenía sus paramentos revocados. Su parte oriental se corresponde con una zona exterior al edificio, conservando un revoco pintado semejando grandes sillares. Sobre su evolución hay que señalar que la habitación situada al sudeste, en la zona más meridional, fue la primera en ser construida adosándose posteriormente un nuevo recinto en su lado opuesto. Tras su abandono, el curso de la Ribeira do Convento se modificó afectándolo parcialmente en su lado sudeste, que quedó destruido tras realizarse una nueva canalización de la Ribera en el año 1996. No obstante, los vestigios debían de encontrarse ya muy degradados por la acción del agua, no conservando en su parte meridional y septentrional restos visibles. Los trabajos consistieron en una limpieza general, realizándose una consolidación de urgencia de los lienzos septentrional y meridional que amenazaban con derrumbarse. En la parte septentrional, aprovechando el desmonte de un bancal, se realizó un acceso elevado por la parte norte para permitir su contemplación. En fechas recientes se ha realizado un sondeo en este edificio para conocer su potencia estratigráfica (Sørensen et al. 2011:437).

3.3.4. Ruinas de la llamada «iglesia del Espiritu Santo»

Estas ruinas se localizan al noroeste de los restos de la Companhia do Comércio do Grão-Pará e Maranhão. Su parte más meridional se encuentra cortada por el actual curso de la Ribeira do Convento. Está constituida por los muros de un edificio rectangular, casi cuadrado, que conserva íntegro solo parte de su lado este y apreciándose de forma parcial sus muros perimetrales. En su lado sudeste se sitúan los restos de una ventana que ha perdido su marco

de caliza. Las actuaciones consistieron en la realización de una intensa limpieza de todo el entorno, desmontando el bancal que la unía con las ruinas del edificio de la Companhia do Comércio do Grão-Pará e Maranhão. Así mismo se realizó una nivelación del terreno, sin afectar a los niveles arqueológicos, documentándose algunos restos de azulejos.

3.3.5. Ruinas del camino de subida al convento

Se trata de los restos de una pequeña construcción situada al inicio del camino de ascensión al convento de San Francisco. En un principio fue considerada como parte de la iglesia de Nossa Senhora da Conceição, si bien un estudio reciente ha desvelado que los restos de esta última se encontraban inmediatos a esta pequeña ruina algo más al oeste, en muy mal estado de conservación². En su interior se podía apreciar la existencia de los restos de un solado con una base de argamasa de cal muy alterada. La estructura general del edificio contaba con varias habitaciones. La prolongación de sus restos, hacia el este y a una cota inferior, fueron reaprovechados por un trapiche inmediato a la ruina. La actuación se limitó a la limpieza de la vegetación y de las piedras acumuladas realizándose una nivelación muy somera de su superficie sin afectar a los restos arqueológicos.

3.3.6. Ruinas en el entorno del trapiche oeste

Se corresponde con los restos de varias construcciones cuyo estado de conservación no permitía apreciar su estructura organizativa. La ubicación junto al cauce de la Ribeira do Convento ha afectado considerablemente a su conservación, encontrándose muy arrasadas. Estos restos constructivos parecen corresponderse con muros de aterramiento que posteriormente han sido acondicionados y rehabilitados como trapiches.

3.3.7. Ruinas de la Casa del Gobernador

Las denominadas ruinas de la Casa del Gobernador se sitúan al este de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, junto a las últimas casas de la población en sentido norte. Sus restos conservan apenas dos lienzos visibles permaneciendo el resto de la estructura oculta bajo las viviendas actuales. En esta zona se realizó una limpieza de los escombros de piedra acumulados, que fueron ordenados y aprovechados para rellenar los desniveles del terreno.

² En el año 2005 se realizó la primera fase del proyecto de excavación arqueológica en la Capilla de Nossa Senhora da Conceição y en el Convento dos Jesuítas e Hospital/Igreja da Misericórdia con la coordinación del Instituto da Investigação e do Património Culturais de Cabo Verde (IIPC) en colaboración con la Universidad de Cambridge y la Universidade Jean Piaget. Estas intervenciones continuaron la estela de las realizadas en 1989, 1991 y 1999 por extinguido Instituto Português de Património Arquitectónico (IPPAR) y las excavaciones financiadas por la Agencia Española de Cooperación Internacional entre 1999 y 2001.



3.3.8. Ruinas en el solar escogido para la construcción de una *pousada*³

Se trata de un espacio situado al final de la población junto a las últimas casas construidas en la Rua Banana. Este terreno fue seleccionado por el arquitecto Siza Vieira para levantar una *Pousada* como centro de acogida para los futuros visitantes. En este lugar se apreciaban los restos de diversas construcciones destacando especialmente un recinto de forma cuadrangular. Sus muros conservan un máximo de 1,90 m. de altura, aunque en su parte sur estaban bastante perdidos, enterrados bajo el nivel del suelo actual. En el interior de las ruinas se procedió a realizar una limpieza seguida de una somera nivelación que puso en evidencia la potencia sedimentaria existente en esta zona, encontrándose algunos restos de azulejos similares a los de la capilla de San Gonzalo de la Fortaleza Real de San Felipe, además de varios fragmentos de cerámica vidriada *azul sobre blanco*.

4. Los materiales arqueológicos

Durante las excavaciones realizadas en la Fortaleza Real de San Felipe y en el Convento de San Francisco se localizó una apreciable cantidad de material arqueológico (Figura 13). Su diversidad pone de manifiesto las relaciones comerciales de Cabo Verde con la península ibérica, la costa continental africana, las Indias Orientales y el Nuevo Mundo.

Con anterioridad a nuestras intervenciones tan solo Clementino Amaro (1990) había realizado una muy breve aproximación a los materiales de la Sé Catedral, siendo las publicaciones sobre la Fortaleza y el Convento las primeras descripciones sobre materiales arqueológicos de Cidade Velha procedentes de contextos estratigráficos bien datados (Cáceres y de Juan 2002 y 2005; de Juan y Cáceres 2000). Realizamos a continuación un repaso de las características de dichos materiales, principalmente de los cerámicos.

Entre la cerámica de lujo se documentan porcelanas chinas con ejemplares en azul y azul sobre blanco-azulado, adscribiéndoles a época Ming. Se han localizado tanto en la fortaleza (cuarteles, polvorines y cuerpo de guardia) como en el convento (locutorio, entrada, claustro y celdas) en contextos datados entre los siglos XVI y XVIII. Su aparición es indicativa de la entidad del comercio trasatlántico en Cidade Velha, un puerto de tránsito entre cuatro continentes. Las porcelanas eran muy apreciadas por las élites religiosas y políticas siendo frecuente su aparición en contextos arqueológicos conventuales portugueses datados en esas mismas fechas (Gomes et al. 2015:94). Este tipo de importaciones se documentaron en las excavaciones de la Sé Catedral de Cidade Velha entre los años 1989 y 1993 (Amaro 2012:455), fechándose entre mediados del XVI y la primera mitad del XVII y adscribiéndose a los talleres de Jingdezhen (Sabrosa et al. 2015:473-480).

³ Esta edificación fue denominada tras su construcción como Pousada Nacional de São Pedro.

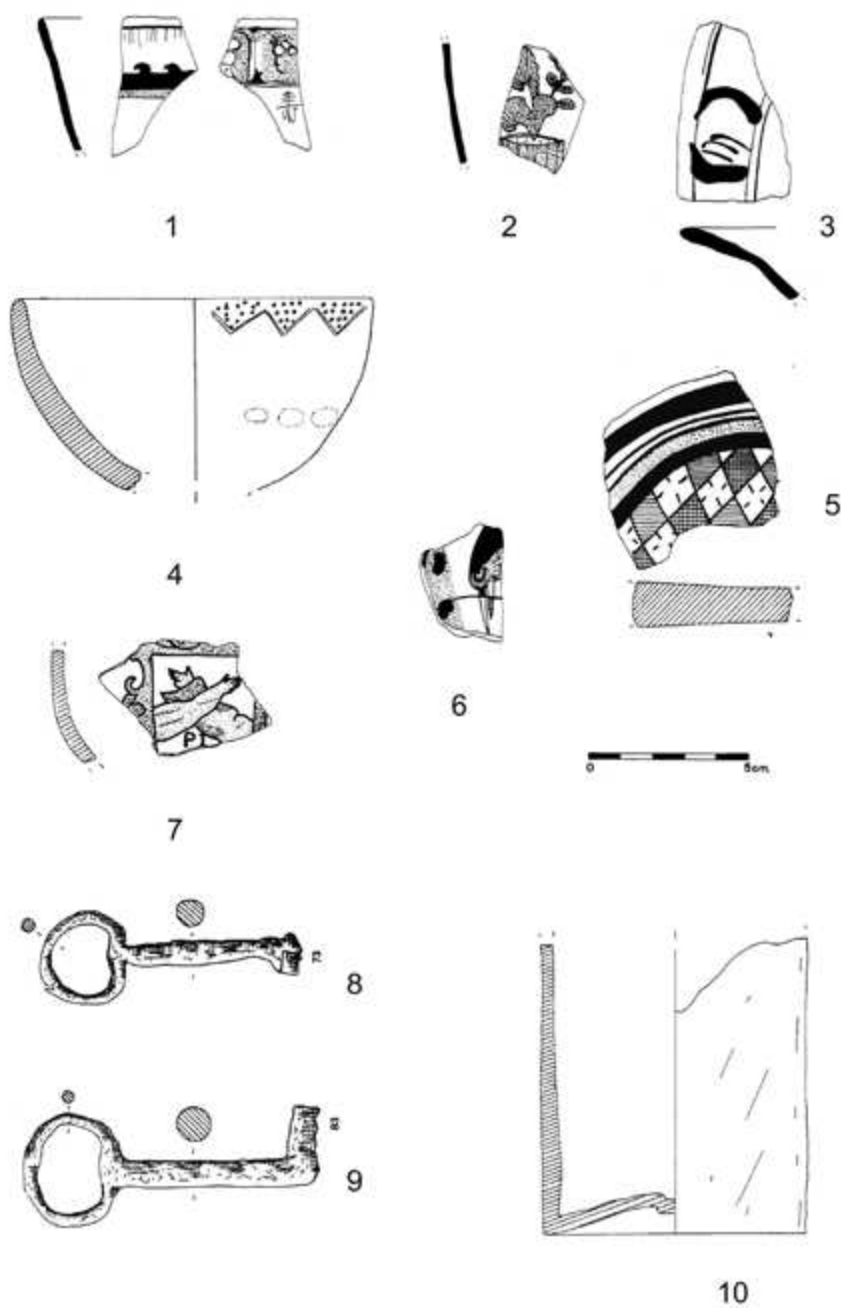


Figura 13. Selección de material arqueológico localizado en la Fortaleza Real de San Felipe y el Convento de San Francisco. 1-7: cerámica. 8-9: metal; 10: vidrio.

Entre las cerámicas de los siglos XVI y XVII son abundantes las lozas de Sevilla denominadas azul sobre azul, azul celeste o *blue on blue*, imitación de la *beretina* italiana de la segunda mitad del siglo XVI, de la cual también aparecieron algunos ejemplares (Carta 2003a:31; Deagan 1987:61). Sevilla comercializó extensamente este tipo de producciones, sobre todo para el comercio atlántico. En la Fortaleza Real de San Felipe se localizaron prácticamente en todas las áreas excavadas, especialmente en la Capilla de San Gonzalo, en los aledaños al canal de captación y del Cuerpo de Guardia, siendo prácticamente inexistentes en el exterior de la fortaleza. Dada su cronología en el convento de San Francisco parecen corresponderse con material residual siendo su presencia meramente anecdótica, localizándose mayoritariamente en los sondeos y estratos situados por debajo del último suelo del claustro.

La cerámica vidriada en blanco estannífero, *Columbia Plain* o *plain White*⁴, con sus variantes en azul cobalto o manganeso –de procedencia sevillana, talaverana, catalana, levantina o portuguesa– es frecuente y se localiza en casi todos los contextos de las zonas excavadas. Otras lozas estanníferas también se encuentran presentes, como la serie azul y blanco, la serie azul y morada *Isabella polychrome*⁵, la serie azul de fondo liso con esponjado, *Caparra Blue*, la serie azul lineal, *Yayal Blue on White*, y la azul figurativo, *Santo Domingo Blue on White*, encuadrables cronológicamente en el siglo XVI con prolongaciones a lo largo del siglo XVII. De la serie azul sobre blanco destacaríamos el hallazgo de dos fragmentos de pequeñas orzas con el escudo franciscano con dos brazos entrelazados⁶. También se han localizado materiales de series talaveranas como la loza «esponjada» (segunda mitad del siglo XVI) o la serie de golondrinas y helechos de finales del XVI y comienzos del siglo XVII. Otras cerámicas estanníferas (presentes en la Fortaleza de San Felipe en casi todas las áreas excavadas especialmente en la capilla y en el cuerpo de guardia, y en el claustro del convento) son las producciones portuguesas con decoraciones de *aranhoes* o de ‘símbolos chinos’ de principios del siglo XVII (Casimiro 2013:365), o con *randas*, de mediados del siglo XVII, así denominadas por representar encajes calados (Dos Santos 1960:325; Casimiro 2013:358).

En el convento de San Francisco se documentan cerámicas de procedencia italiana con motivo decorativo central *a scacchiera policroma* o ‘damero’ pintadas en verde y rojo. Esta serie se fecha entre finales del siglo XV y primera mitad del

4 En la arqueología del nuevo mundo ciertos tipos de origen peninsular han recibido su nombre a partir de los lugares donde fueron documentadas por primera vez, enumerados en cursiva a continuación de la serie española.

5 Esta serie, denominada también como cerámica morisca, es una de las más antiguas de procedencia andaluza. Además de en América, se encuentra presente en Canarias y Marruecos a finales del siglo XV y durante la mayor parte del siglo XVI (De Juan *et al.* 2015:425-428; Onrubia *et al.* 1996:641 y fig. 1; Onrubia *et al.* 2016:11-13).

6 El Escudo de la Orden de San Francisco muestra dos brazos cruzados delante de una cruz. El brazo desnudo representa a Jesucristo y el vestido la manga del hábito de San Francisco de Asís, fundador de la orden franciscana. A San Francisco se le conoce como el *Alter Christus* (el otro Cristo) por las cinco llagas que recibió en el Monte Alverne en 1224. Por ello, el escudo suele presentar la Cruz en el fondo, el brazo de Cristo herido en la palma con las huellas del clavo y el brazo de San Francisco con las llagas de la crucifixión.

XVI, produciéndose a finales del XVI y principios del XVII una versión menos cuidada (Carta 2003b:412). Igualmente se han identificado fragmentos de gres, del grupo de vidriados a la sal, como un fragmento de borde de una jarra tipo *bellarmina*, de cuerpo redondeado y cuello estrecho, de producción alemana fechable entre los siglos XVI y XVII.

Las cerámicas vidriadas comunes presentan en general un vidriado verde esmeralda o amarillo miel (*honey colored ware*) (Goggin 1968:227). Están presentes los lebrillos con vedrío verde esmeralda o *green lebrillo* y bacines de idéntico recubrimiento o *green bacin* de origen hispánico. También deben señalarse los búcaros portugueses de cerámica rojiza *Red-ware* (1500-1750) de los que aparecen varios ejemplares en la fortaleza, especialmente en el cuerpo de guardia⁷.

Entre la cerámica de cocina, normalmente bizcochada, destacan las anforitas, jarras, escudillas, cuencos y alcadafes o barreños con asas horizontales. En general tienen decoraciones simples de incisiones, acanaladuras, molduras, aplicaciones plásticas, pintura o engobe. Las formas más comunes serían las ollas, orzas, tinajas, los recipientes de bordes redondeados y los contenedores de asas triangulares. Entre la cerámica culinaria se hallaron diversos fragmentos de filiación africana, quizás provenientes de la costa africana, aunque en algunos casos parecen ser de origen local. Estas cerámicas se encuentran en abundantes cantidades tanto en la Fortaleza de San Felipe como en el Convento de San Francisco (Cáceres y De Juan 2002:227; De Juan y Cáceres 2000:154-155, fig. 8, n.º 12 y fig. 9). Se trata generalmente de cerámicas toscas a mano o torneta de pasta oscura o marrón y decoración de impresiones de conchas marinas o simplemente espatuladas. Estos recipientes se adscriben a formas de tipo olla, cuencos y grandes contenedores de cuello exvasado decorados con incisiones formando figuras geométricas de losanges, rombos, triángulos y surcos paralelos. Dicha cerámica parece eclosionar en el siglo XVI, extendiéndose hasta el XVII, como probarían igualmente otros ejemplares encontrados en la Sé Catedral de Ribeira Grande (Amaro 1990:85-87 y 2012:463) o en excavaciones más recientes, en la capilla de Nuestra Señora de la Concepción (Sørensen *et al.* 2011:440; Sørensen *et al.* 2012:190). De la cerámica de transporte y almacenamiento en la Fortaleza de San Felipe destacan los ejemplos de botijas o botijuelas (*Olive Jars*) de la forma temprana A de Goggin (forma I de James), con vidriado interior marrón; fragmentos del estilo medio B, con las variantes A y B; y del estilo Tardío, variante B, así como la forma III de James (De Juan y Cáceres 2000:154). Su cronología abarca desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII. Se empleaban como contenedores de aceite, brea, aguardiente y frutos secos (James 1985) y son características del comercio español con las colonias americanas (Desroches y Goddio 1995:260-261).

⁷ Su producción se iniciaría posiblemente en Portugal hacia 1375 introduciéndose en Castilla hacia 1526-1539. Entre las oficinas más importantes se encontraban las de Monte Mayor, Extremoz, Lisboa, Evora o Nisa para el caso de Portugal (Gomes *et al.* 1991), también presentes en América (Deagan 1987:38).

Un caso aparte sería la azulejería utilizada para decorar los muros de ermitas e iglesias. En su mayoría procedería de Portugal. Este tipo de materiales son escasos en la Fortaleza en comparación con el Convento. En la primera se han identificado en la Ermita de San Gonzalo, con una decoración geométrica de cenefa azul y flor de cuatro pétalos amarilla sobre fondo blanco similares a producciones sevillanas y lisboetas. En el convento de San Francisco se documentaron 4151 fragmentos de azulejos de un gran retablo que recubría las paredes del presbiterio en este caso claramente de tipo lisboeta (Cáceres y De Juan 2002:216 y fig. 1). La gran mayoría eran bicolors o tricolors, destacando un motivo de flores amarillas y anaranjadas formando series geométricas. Muy pocos fragmentos han aparecido *in situ*, la mayoría expoliados tras su abandono. El resto de azulejos se repartirían por los frontales de los altares secundarios al retablo central, así como formando parte de la decoración de las paredes del locutorio, el claustro, la sacristía y en la pequeña capilla cercana a la entrada del convento.

Respecto a otros materiales, cabe señalar la aparición de diversos objetos metálicos realizados en bronce, plomo y hierro (cuñas, clavos y escoplos, bisagras, grilletes, cuchillos, anzuelos, llaves, y utillaje culinario como panelas de hierro). También se localizaron cazoletas de pipas de arcilla de procedencia europea, con cronologías situadas entre el XVI y el XVIII, y vidrios verdosos o incoloros de diversas tipologías entre las que destacan los vasos y las botellas. Entre el armamento destacan las piezas de artillería pesada. Sin tener en cuenta los cañones, en la fortaleza de San Felipe se localizaron quince balas de cañón, diez de hierro y cinco de caliza y cuarenta y siete balas de plomo. Por su parte en el convento de San Francisco se localizó media bala de cañón de hierro de 10,8 cm de diámetro y dos completas de 9,5 cm y 12 cm de diámetro respectivamente. Unos proyectiles que tal vez cabría asociar con el asalto de Cassard a Ribera Grande en 1712. También es significativa la aparición de lascas de sílex negro o gris de importación en diversos espacios de la fortaleza, utilizados en las llaves de los mosquetes.

No podemos concluir este apartado sin hacer referencia a los hallazgos numismáticos, principalmente localizados en la fortaleza⁸. Estos engloban monedas desde el reinado de Juan III de Portugal (1521-1557) a nuestros días. Entre estas destacan las monedas de diez reales de Juan III (1521-1557) o de cinco reales de Pedro II de Portugal del año 1699. Especialmente relevante es un jetón de bronce como los empleados en el comercio de la porcelana, en este caso asociado a una emisión de carácter comercial particular resellado en época de Felipe II (De Juan y Cáceres 2000:157).

⁸ Agradecemos a Dña. María Ruiz Traperó†, catedrática de Numismática y Epigrafía en la Universidad Complutense de Madrid su ayuda en la clasificación de estos ejemplares.

5. Cidade Velha, Patrimóniu di Umanidádi

Nos gustaría hacer una breve reflexión sobre la importancia de la arqueología para el desarrollo local y cual habría de ser su papel. La excavación de vestigios arqueológicos solo es aceptable cuando estos se documentan, estudian, difunden y publican sus resultados (Évora 2002:62 y 2015:36-39) sirviendo, del mismo modo que las fuentes escritas⁹, tanto a los investigadores como al público en general que desea conocer su propia historia. Por ello, todos los proyectos de cooperación relacionados con el Patrimonio Histórico deberían incluir necesariamente en su diseño la publicación íntegra de los resultados arqueológicos. Algo que es aún más relevante, si cabe, cuando las actuaciones son realizadas en entornos degradados y empobrecidos donde es preciso tener muy en cuenta las verdaderas necesidades y sensibilidades locales para que los resultados de las intervenciones perduren en el tiempo y no pongan en riesgo los restos intervenidos, garantizando su perdurabilidad en base a criterios realistas adaptados a la realidad local de cada caso.

El Proyecto de actuación en el que participamos a lo largo de tres años fue una iniciativa de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) para complementar el Proyecto Internacional de Salvaguarda del Patrimonio Histórico-artístico de Cidade Velha, como un elemento de desarrollo insertado en el marco de la lucha contra la pobreza y para la inclusión de la localidad en la lista de la UNESCO de lugares Patrimonio de la Humanidad. En el año 2007 se celebró en el Convento de S. Francisco la Conferencia Internacional *Cidade Velha: O Futuro do Passado*. El evento fue organizado por el *Ministério da Cultura* a través del *Instituto da Investigação e do Património Culturais* (IIPC) de Cabo Verde y la *Comissão de Candidatura da Cidade Velha a Património Mundial* y la *Comissão Instaladora da Câmara Municipal da Ribeira Grande de Santiago*, contando con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID) y la UNESCO. Finalmente, el 26 de junio de 2009, el comité de Patrimonio Mundial presidido por María Jesús San Segundo, delegada de España ante la UNESCO, procedió a inscribir oficialmente Cidade de Velha como Patrimonio de la Humanidad, reconociéndolo como un testimonio clave de la presencia colonial de Europa en África y de la historia de la esclavitud. Esta declaración reconoce la buena preservación e importancia de los restos arqueológicos de Ribeira Grande, el valor de su paisaje urbano, marítimo y agrario, así como la manifestación en la población local de la historia del esclavismo y del tráfico de personas, origen de la primera sociedad criolla del Atlántico. La ventaja más importante que comporta esta declaración es la mayor sensibilización en favor del bien y el interés por la defensa de aquellos valores que lo hacen excepcional. Con posterioridad a nuestra intervención otros proyectos, como el realizado por el Instituto da Investigação e do Património Cultural de Cabo Verde (IIPC),

⁹ Véase por ejemplo la *Historia Geral de Cabo Verde*, coordinada por M. E. M. Santos y L. Albulquerque, (1991-2001), que constituye una obra de referencia para el estudio de la historia del país.



la Universidad Jean Piaget y la Universidad de Cambridge, han reconocido el potencial arqueológico de Cidade Velha (Sørensen y Evans 2011) realizándose intervenciones de excavación y musealización en la iglesia de Nossa Senhora da Conceição (Sørensen et al. 2011; Evans et al. 2012).

6. Conclusiones

La localización geográfica de las islas de Cabo Verde favoreció que se iniciaran de forma muy temprana las transformaciones sociales y económicas que prepararían el desarrollo mercantil y esclavista de la Edad Moderna, sirviendo de modelo para su implantación en las colonias americanas. El conjunto arqueológico de Cidade Velha conserva una secuencia arqueológica muy completa que posibilita evaluar desde sus inicios la interacción económica y cultural entre Europa, África, América y Asia desde fines de la Edad Media y a lo largo de toda la Edad Moderna. Una amplia variedad de influjos culturales que se ven reflejados en los materiales arqueológicos recuperados en las excavaciones realizadas en la Fortaleza Real de San Felipe y en el Convento de San Francisco y que permiten rememorar la realidad de la vida cotidiana en estos espacios.

Los trabajos alcanzaron importantes resultados desde el punto de vista de la rehabilitación y valorización del patrimonio en los que el estudio arqueológico fue su base principal. El análisis arqueológico se enfocó no solo a la recuperación de los elementos patrimoniales por su atractivo turístico, sino a la creación de una mayor sensibilidad sobre el patrimonio cultural en el ámbito local y a garantizar su preservación. Un patrimonio cercano o próximo, base de una identidad caboverdiana bien diferenciada que es crisol de influencias africanas, europeas y americanas que le otorgan una dimensión universal. Una rehabilitación y valorización en la que se tuvo muy presente el interés general y la máxima –a veces olvidada– que debería guiar toda intervención arqueológica: «un yacimiento es como un libro que se quema según se van pasando sus páginas». Las actuaciones efectuadas han tratado de preservar la mayor cantidad de contextos arqueológicos inalterados para el futuro. Unas actuaciones que, como complemento del Proyecto de Salvaguarda Internacional de Patrimonio Histórico-artístico Caboverdiano, tuvieron su colofón en la declaración de Cidade Velha como Ciudad Patrimonio de la Humanidad en 2009. Una vez conseguido este objetivo es necesario que este marco institucional sea protegido y fortalecido por las autoridades de Cabo Verde y se inserte en una dinámica que permita un desarrollo integrado de Cidade Velha, a salvo de la especulación y de acuerdo a un turismo sostenible respetuoso con el entorno que, a la vez, produzca una mejor calidad de vida y beneficios reales para la población local.

En la actualidad los gestores del sitio y las autoridades competentes continúan trabajando en la gestión, supervisión, preservación y difusión de este

Patrimonio Mundial que merece ser conservado para las generaciones futuras tanto caboverdianas como del resto del mundo. Esperamos haber contribuido, en parte a que este deseo se convierta en realidad dando a conocer y poniendo en valor el Patrimonio Histórico de la República de Cabo Verde, con la que compartimos una historia común. 🌿

Bibliografía

- AMARO, Clementino (1990). «Excavaciones arqueológicas en Cidade Velha». *Revista Océanos*, 5: 85-87.
- AMARO, Clementino (2012). «Sé da Cidade Velha, República de Cabo Verde. Resultado da 1ª fase de Campanhas arqueológicas». En Teixeira, André y Bettencourt, Jose António, *Velhos e Novos mundos. Estudos de Arqueologia Moderna*. Lisboa: Centro de História de Além-Mar, Universidade Nova de Lisboa, Universidade dos Açores, 452-464.
- CÁCERES GUTIERREZ, Yasmina y DE JUAN ARES, Jorge (2002). «La Historia de Cabo Verde a través de sus monumentos emblemáticos: La excavación del Convento de San Francisco, Cidade Velha, Cabo Verde, IV Coloquio Internacional de estudios sobre África y Asia. Alicante, Diputación Provincial de Alicante, 209-229.
- CÁCERES GUTIERREZ, Yasmina y DE JUAN ARES, Jorge (2005). «Una fortaleza filipina en las islas de Cabo Verde: La Fortaleza Real de San Felipe en Ribeira Grande». En: RUIBAL, Amador (coord.), *II Congreso Internacional de Castellología, Alcalá de La Selva (Teruel)*, 2001. Madrid, Asociación Española de Amigos de los Castillos y Diputación de Teruel, 765-778.
- CARTA, Raffaella (2003a). *Cerámica italiana en la Alhambra*. Granada, Grupo de Investigación Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada.
- CARTA, Raffaella (2003b). «Un conjunto de cerámica italiana del siglo XVI del museo de la Alhambra (Granada). Estudio Preliminar». En: ALVAREZ, José Javier (ed.), *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la edad Media. Influencias e Intercambios*, 2002. Ceuta, Museo de Ceuta, 407-431.
- CARREIRA, António (1983). *Panaria Cabo-Verdeano-Guineense. Aspectos históricos e sócio-económicos*. Mem Martins, Instituto Cabo-verdiano do Livro.
- CASIMIRO, Tânia Manuel (2013). «Faiança portuguesa: datação e evolução crono-estilística». *Revista portuguesa de Arqueologia*, 16: 351-367.
- DE JUAN ARES, Jorge y CÁCERES GUTIERREZ, Yasmina (2000). «Restablecimiento del pasado I: investigaciones arqueológicas en la Fortaleza Real de San Felipe». En: García Peña, Carlos (coord.), *Cabo Verde: Fortalezas, gente y paisaje/ Cabo Verde: Fortalezas, gente e paisagem*, Edición bilingüe español-portugués. Bilbao: Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) y Ministerio de Cultura de Cabo Verde, 133-163.
- DE JUAN ARES, Jorge; CÁCERES GUTIERREZ, Yasmina; GONZALEZ MARRERO, M^o del CRISTO; HERVAS HERRERA, Miguel Angel y ONRUBIA PINTADO, Jorge (2015). «Objetos para un espacio y un tiempo de frontera: El material cerámico de Fum Asaca en Sbuja, Provincia de Sidi Ifni, Marruecos (ss. XV-XVI)». En: GONÇALVES, Maria José y GOMEZ MARTINEZ, Susana (eds.), *Actas do X Congresso Internacional A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo*, (Silves, 22 a 27 de outubro de 2012). Silves: Câmara Municipal de Silves/Campo Arqueológico de Mértola, 420-431.
- DEAGAN, Kathleen (1987). *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the*



- Caribbean, 1500-1800. Volume I: Ceramics, Glassware and Beads.* Washington: Smithsonian Institution Press.
- DOS SANTOS CARVALHO, Inácio (1998). *Introdução à História de Cabo Verde.* En Almeida, Jose María (dir.), *Descoberta das Ilhas de Cabo Verde.* Praia, Arquivo Histórico Nacional, 15-25.
- DOS SANTOS, Reynaldo (1960). *Historia del Arte Portugués.* Barcelona: Editorial Labor.
- DESROCHES, Jean Paul y GODDIO, Frank (coords.) (1995). *El San Diego. Un tesoro bajo el mar.* Madrid, Compañía Española de Petróleos.
- EVANS, Christopher; SØRENSEN, Marie Louise Stig y RICHTER, Konstantin (2012). «An early Christian church in the Tropics: Excavation of the N. S. da Conceição, Cidade Velha, Cape Verde». En: GREEN, Toby (ed.), *Brokers of Change: Atlantic Commerce and Cultures in Precolonial Western Africa.* Proceedings of the British Academy (178), Oxford: Oxford University Press/British Academy, 173-192 .
- EVORA, José Silva (2002). O património arqueológico cabo-verdiano: situação actual da questão. *Africana*, 24: 49-64.
- ÉVORA, Jose Silva (2015). *O Futuro da Arqueologia em Cabo Verde & Outras reflexões sobre a história e o Património das ilhas.* Praia: Arquivo Histórico Nacional de Cabo Verde.
- GARCÍA PEÑA, Carlos (2000). «La Fortaleza Real de San Felipe, clave de la defensa del archipiélago de Cabo Verde». En: García Peña, Carlos (coord.), *Cabo Verde: Fortalezas, gente e paisaje/ Cabo Verde: Fortalezas, gente e paisagem*, Edición bilingüe español-portugués. Bilbao: AECl, 80-107.
- GARCÍA PEÑA, Carlos. y ROS LARENA, Rosario. (2002). «El sistema defensivo de Felipe II en Cabo Verde», *Cuadernos de Historia Moderna*, 27: 11-48.
- GOGGIN, John (1968). *Spanish majolica in the New World.* Yale University Publications in Anthropology, nº 72. New Haven: Yale University Press.
- GOMES, Mario Varela y GOMES, Rosa Varela (1991). «Cerámicas vidradas e esmaltadas, dos séculos XIV a XVI, do pouco-cisterna de Silves», *A cerâmica Medieval no Mediterrâneo Ocidental.* Mertola: Campo arqueológico de Mértola, 457-490.
- GOMES Mário Varela; GOMES Rosa Varela y CASIMIRO Tânia Manuel (2015). «Chinese porcelain in Portuguese convents and monasteries. The case study of the Santana Convent (Lisbon)». En: BUXEDA Jaume; MADRID, Marisol y GARCIA IÑÁÑEZ, Javier (eds.), *Global Pottery Proceedings – 1st International Conference for Historical Archaeology and Archaeometry for Societies in Contac*, BAR International Series 2761, 93-101.
- GUIMARÃES, G. (2001). «Que Arqueologia para Cabo Verde?». *Revista Africana*, 6, Universidade Portucalense/Arquivo Histórico Nacional, 2001.
- JAMES, Stephen (1985) *The analysis of the Conde de Tolosa and The Nuestra Señora de Guadalupe Olive Jar assemblage*, Texas A&M University. Tesis doctoral.
- LEÃO CORREIA E SILVA, António (1995). *Histórias de um Sahel insular.* Praia: Spleen edições.
- LISTER, Florence Cline y LISTER, Robert Hill (1987). *Andalusian Ceramics in Spain and New Spain: A cultural register from the Third Century B.C. to 1700.* University of Arizona Press.
- ONRUBIA PINTADO, Jorge; RODRIGUEZ SANTANA, Carmen Gloria; SÁENZ SAGASTI, José Ignacio; GONZALEZ MARRERO, María del Cristo y OLMO CANALES, Sergio (1996). «Los materiales arqueológicos «históricos» de la cueva pintada de Gáldar (Gran Canaria). Una primera aproximación al contexto de las series coloniales bajomedievales y modernas (s. XV-XVI)». En MORALES, Francisco (coord.), *XII Coloquio de Historia Canario-Americana*, 643-674.
- ONRUBIA PINTADO, Jorge.; BOKBOT, Youssef.; HERVÁS HERRERA, Miguel Ángel; GARCÍA GARCÍA, Luis Alejandro; MARCHANTE

- ORTEGA, Ángel.; CÁCERES GUTIÉRREZ, Yasmina.; GONZÁLEZ MARRERO, M^a del Cristo.; DE JUAN ARES, Jorge; MORENO GARCÍA, Marta. y RODRÍGUEZ SANTANA, Carmen Gloria (2016). «Arqueología de Fum Asaca (Sidi Ifni-Marruecos). De probable instalación purpuraria gétula a torre colonial hispano-canaria». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 62 (062-017): 1-25. Disponible en: <http://anuariosatlanticos.casadedecolon.com/index.php/aea/article/view/9422> [Consultado el 20.01.2017]
- PARKER, Geoffrey y MARTIN, Colin (1988). *La Gran Armada*. 1588. Madrid: Alianza Editorial.
- PEREIRA, Daniel António (1984). *A situavao da Ilha de Santiago no 1.º quartel do século XVIII*. Praia: Instituto Caboverdiano do Livro.
- PEREIRA, Daniel António (1988). *Marcos cronológicos da Cidade Velha*. Praia: Instituto Caboverdiano do Livro.
- PEREIRA, Daniel Antonio (2004). *A importância Histórica da Cidade Velha*. Praia: Instituto da Biblioteca Nacional e do Livro.
- PIRES, Fernando de Jesus Monteiro Dos Reis (2004). *Da Cidade da Ribeira Grande à Cidade Velha em Cabo Verde. Análise Histórico-formal do espaço urbano séc. XV-XVIII*. Praia: Universidade de Cabo Verde.
- PLEGUEZUELO, Alfonso (1997). «Cerámica de Sevilla, (1248-1841)». En: SÁNCHEZ PACHECO, Trinidad (coord.) *Summa Artis. Hª General del Arte*. Vol XLII. Madrid: Espasa Calpe.
- RICHTER, K (2008). The Historic religious Buildings of Ribeira Grande: implementation of Christian Models in the Early Colonies, 15 th to 17 th Centuries, on the example of Cape Verde Islands», 2 vols. Universidad da Madeira. Tesis Doctoral. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10400.13/256> [Consultado: 27.01.2017]
- ROS LARENA, Rosario (2000). «Restablecimiento del pasado. II. Las Islas de cabo Verde en las fuentes documentales». En: García Peña, Carlos (coord.), *Cabo Verde: Fortalezas, gente y paisaje/ Cabo Verde: Fortalezas, gente e paisagem*, Edición bilingüe español-portugués. Bilbao: Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) y Ministerio de Cultura de Cabo Verde, 164-187.
- SABROSA, Armando; PINTO COELHO, Inês y BUGALHÃO, Jacinta (2015). «As porcelanas da Sé da Cidade Velha, Ilha de Santiago, Cabo Verde». En: GONÇALVES, Maria José y GOMEZ MARTINEZ, Susana (eds.), *Actas do X Congresso Internacional A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo*, (Silves, 22 a 27 de outubro de 2012). Silves: Câmara Municipal de Silves/Campo Arqueológico de Mértola, 473-480.
- SANTOS, Maria Emilia Madeira y ALBURQUERQUE, Luis de (Coords.)(1991-2001). *História Geral de Cabo Verde*. Vol. 1. (1991). vol. 2. (1995). Vol 3 (2001). Lisboa e Praia: Instituto de Investigação Científica Tropical e Instituto Nacional da Cultura de Cabo Verde.
- SØRENSEN, Marie Louise Stig y EVANS, Christopher (2011). «The challenge and potentials of archaeological heritage in Africa. Cape Verdean reflections». *African Archaeological Review*, 28: 39-54.
- SØRENSEN, Marie Louise Stig ; EVANS, Christopher y RICHTER, Konstantin (2011). «A place of history: Archaeology and Heritage at Cidade Velha, Cape Verde». En LANE, Paul J. y MACDONALD, Kevin C. (eds), *Slavery in Africa: Archaeology and Memory*. Proceedings of the British Academy, 168. Oxford: Oxford University Press/British Academy, 421-442.
- SØRENSEN, Marie Louise Stig; EVANS, Christopher y CASIMIRO, Tania Manuel (2012). *Pottery in Cidade Velha, Cabo Verde*. En Teixeira, André y Bettencourt, Jose António, *Velhos e Novos mundos*. Estudos de Arqueología Moderna. Lisboa: Centro de História de Além-Mar, Universidade Nova de Lisboa, Universidade dos Açores, 813-820.